



T
ERFER
A
DE
J
ESÚS

ORAR
CON

ESPACIO ABIERTO





Escuchamos *Bendigamos*, de Ángel Illaramendi: 0:50 m.

UNIDAD PASTORAL

PADRE RUBIO



(VOZ 1) Bienvenidos a este retiro. Hoy rezamos dejándonos guiar por las palabras de una de las voces más inspiradoras y creativas de la historia moderna: Teresa de Jesús (1515-1582). Vivió en tiempos recios, pero nunca se dejó acobardar, sino que fue de una extraordinaria creatividad. Ayudó a transformar un mundo embebido de oro en un mundo con sed de amor; desnudó un mundo revestido de ansia de gloria y reconocimientos, y lo descalzó para pisar la verdadera tierra, sentir el frescor del mundo, andar con los pies

en la tierra. Todo su corazón lo puso en abrazar la amistad de Dios y descubrir la mano de su amor en todas las cosas, incluso entre los pucheros. Allí donde había división, rivalidad o ignorancia unos de otros, creo comunidades de amigos fuertes en Dios. Hay un texto que ella escribió y revela muy bien cómo era y vivió. Teresa nos lo cuenta así:

(VOZ 2) «Los grandes trabajos de los caminos,
con fríos, con soles, con nieves,
—a veces no cesaba
todo el día de nevar—,
otras veces perdíamos el camino,
otras, con hartos males y
calenturas...

Nunca dejé fundación
por miedo del trabajo,
aunque de los caminos,
en especial largos,
sentía gran contradicción.
Mas en comenzándolos a andar,
me parecía poco,
viendo el servicio de quién se
hacía.

¡Oh, válgame Dios,
Una romera como yo,
[andariega, pobre, peregrina,]

qué de cosas
he visto
que parecían
imposibles
y cuán fácil ha
sido

a su Majestad allanarlas!
¡Y qué confusión mía es,
viendo lo que he visto,
no ser mejor de lo que soy!
Sea por siempre bendito, amén.

Cuando Tú, Señor, quieres dar
ánimo,
¡qué poco hacen todas las
contradicciones!
Parecían cosas imposibles,
mas para lo que Tú, nuestro
Señor, quieres
no hay cosa que lo sea.»



(VOZ 1) Hoy rezamos junto con Teresa al Señor, nos unimos a esta mujer valiente y apasionada, para que nos ayude a poner en obra el amor con que Dios pone en llamas nuestro corazón.

Los textos de estas oraciones están formados por escritos de los distintos libros y poemas de Teresa de Ávila. Durante el retiro escucharemos música que los compositores Juamma Latorre, Francisco José Cuenca y Ángel Illarramendi (de este último, también dos piezas de *El hijo de la novia*) crearon alrededor de la figura y palabras de Teresa de Jesús, así como canciones de Amancio Prada, Amparo Navarro, Carmela Martínez y Maite López. Podéis escuchar la música del retiro en este QR o enlace: <https://open.spotify.com/playlist/4AixCCaNSbp3LHDWrKEyCh?si=e560b86299fa4755>



Escuchamos *El hilo rojo*, de Juamma Latorre: 0:42 m.

(VOZ 1) **LEEMOS TODOS JUNTOS:**

Está ardiendo el mundo.
Andan los tiempos recios.
¿Qué es esto?,
¿qué es esto?

Yo no lo entiendo.
Remedia, Dios mío,
Un desatino y ceguera tan
grande.

¡Ten piedad, Criador,
de estas tus criaturas;
mira que no nos entendemos,
ni sabemos lo que deseamos,
ni atinamos lo que pedimos.

Los ojos en Ti
y no haya miedo
de que se ponga este Sol de
justicia,
ni de caminar de noche
para que nos perdamos,
si primero no te dejamos a Ti.

No temo andar entre leones,
aunque cada uno parezca
que se me quiere llevar un
pedazo.

¡Oh, qué recia cosa te pido,
verdadero Dios mío:
que quieras a quien no te quiere,
que abras a quien no te llama,
que des salud a quien gusta de
estar enfermo
y anda procurando la
enfermedad!

Señor, da luz a estas tinieblas.
El alma, para ir adelante,
no solo ha menester andar,
sino volar.
Ayúdanos tener altos
pensamientos
para que nos esforcemos
a que lo sean las obras.



Escuchamos *Digno dolor*, de Ángel Illarramendi: 3:44 m.

(VOZ 3) No permitas, Señor,
ande mi alma ya más despedazada,
parece que cada pedazo anda por su lado.
Esté mi alma entera en el bien.
Al alma deseo verla con libertad.



Algunas veces me río y
conozco mi miseria.
Algunas veces me da una
bobería
que ni bien ni mal me parece
que hago,
sino andar al hilo de la
gente,
solo siguiendo a los demás,
ni con pena ni con gloria.

Anda mi alma como un
asnillo que pace,
que se sustenta porque le
dan de comer
y come casi sin sentirlo.

El alma está plantada como
un árbol
en la fuente de las mismas
aguas
de la vida que eres Tú, mi
Dios,
No tendría frescura y fruto
si no viniera de Ti,
Tú me sustentas
y haces que no se seque
y dé buen fruto.

¿De dónde me vinieron a mí
todos los bienes sino de Vos?
Sea bendito por siempre
quien tanto me esperó.



Silencio 5 m.

Escuchamos *Piano Te*, de Francisco José Cuenca: 0:38 m.

(VOZ 2) Quiero poner en mi
pensamiento
deseos de las cosas eternas.
Si tenemos esperanza
de incluso en esta vida
gozar de Ti, nuestro Bien,
¿qué hacemos?
¿En qué nos detenemos?
¿Qué es bastante
para que en algún momento
dejemos de buscarte a Ti, Señor?

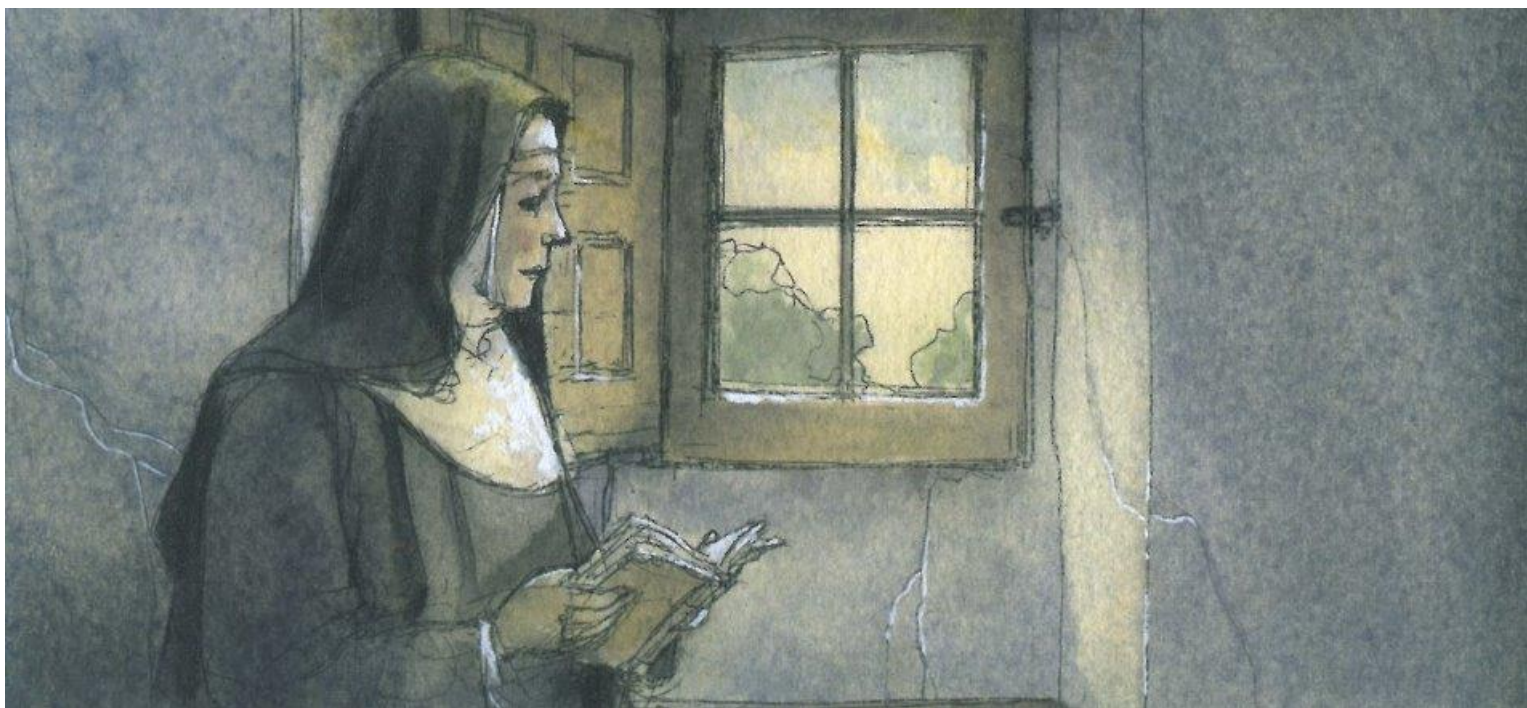
Dejemos las cosas que en sí no
son
y busquemos las cosas que nos
acercan
a este fin que no tiene fin.

¡En qué boberías me he metido!
¡Que se las arreglen los del
mundo
con sus señoríos y con sus
riquezas,
y con sus deleites y con sus
honras
y con sus manjares!

Aunque duraran para siempre
sus deleites y riquezas y gozos,
cuantos se pudieran imaginar
no son nada en comparación
de tenerte por nuestro,
Señor de todos los tesoros
y del cielo y de la tierra.



Escuchamos *El sapo conjuelo*, de Juanma Latorre: 3:53 m.





(VOZ 1) Todos caminamos hacia tu fuente,
aunque de diferentes maneras.
De esta fuente caudalosa salen arroyos,
unos grandes, otros pequeños,
y aun a veces charquitos para niños,
pero incluso éstos nos bastan.

**TODOS JUNTOS: Señor, no te escondas de
mí,
Que sabes mi necesidad**

Este manantial
que sale de lo profundo de nosotros
va dilatando y ensanchando
todo nuestro interior,
y produciendo unos bienes
que no se pueden bien decir.

**TODOS JUNTOS: Señor, no te escondas de
mí,
Que sabes mi necesidad**

¡Oh Vida, que la das a todos!,
No me niegues a mí
esta agua dulcísima que prometes
a los que la quieren.
Yo la quiero, Señor,
y la pido y vengo a Ti.

**TODOS JUNTOS: Señor, no te escondas de
mí,
Que sabes mi necesidad**

Señor, no te escondas de mí,
que sabes mi necesidad,
y tu dulce agua
es verdadera medicina
para el alma herida por Ti.



Silencio 5 m.



Escuchamos *Llegó el momento*, de Ángel Illarramendi: 1:42 m.

(VOZ 3) ¿Tan necesitado estás,
Señor mío y Bien mío,
que quieres admitir
una pobre compañía como la mía,
y veo en tu semblante
que has olvidado
vuestras penas conmigo?

y que incluso ni os consuele
vuestro Padre?

Si es así, Señor,
que todo lo quieres pasar por mí,
¿qué es esto que yo paso?,
¿de qué me quejo?

Pues, ¿cómo, Señor, es posible
que te dejen así de solo los
ángeles

Juntos andemos, Señor.
Por donde fueras, tengo que ir;
por donde pasaras, he de pasar.



Escuchamos *La ceremonia*, de Ángel Illarramendi: 2:21 m.

(VOZ 2) Das mucho
a los que del todo
se quieren fiar de Ti.

Tenemos el cielo dentro de
nosotros,
pues Tú, Señor de él, lo estás.

(VOZ 1) Nos hemos de desocupar
de todo
para llegarnos interiormente a Ti,
Dios,
y aun en las mismas ocupaciones
retirarnos a nosotros mismos,
aunque sea por un momento
solo,
al acordarme de que tengo
compañía
dentro de mí.

(VOZ 1) Entre los pucheros anda
el Señor
ayudándonos en lo interior y
exterior.
El verdadero amante
en toda parte ama
y siempre se acuerda del amado.
¡Recia cosa sería
que sólo en los rincones
se pudiese hacer oración!

(VOZ 2) Viene todo el daño
de no entender con verdad
que estás cerca, sino imaginarte
lejos.

(VOZ 2) Plazca a tu Majestad
no consientas nos apartemos
de tu presencia, amén.



Escuchamos *Vuestra soy, para vos nací*, musicada por Amancio Prada: 1:02 m.

(VOZ 3) Vuestra soy, para Vos
nací,
¿qué mandáis hacer de mí?
Decid dónde, cómo y cuánto.
Decid, dulce Amor, decid
¿qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón:
yo lo pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición,
dulce Esposo y redención.
Pues por vuestra me ofrecí,
¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis,
vuestra, pues me redimisteis,
vuestra, pues que me sufristeis,
vuestra, pues que me llamasteis,
vuestra, pues me esperasteis,
vuestra, pues no me perdí:
¿qué mandáis hacer de mí?
Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?



Silencio 5 m.



Escuchamos *Principio de todo*, de Francisco José Cuenca: 1:00 m.



(VOZ 1) Es acobardar el ánimo
parecerte que no eres capaz
de grandes bienes.

Hay que tener gran confianza,
porque conviene mucho no
apocar los deseos.
Quiere su Majestad
y es amigo de almas animosas,
con tal de que vayan con
humildad
y ninguna confianza solo de sí
mismas.

No se contenta
con que se muestre el alma
a solo cazar lagartijas.
Con paso de gallina
nunca se llegará a la libertad de
espíritu.
El Señor nunca falta ni queda por
él.

Tú, Señor, no miras tanto
la grandeza de las obras
como el amor con que se hacen;
y si hacemos lo que podemos,
harás, Majestad, que vayamos
pudiendo
cada día más y más.



Escuchamos *La última cena*, de Juanma Latorre: 2:24 m.

(VOZ 2) Haz que me nazcan
las alas para bien volar.
Súbeme a la torre más alta
para levantar la bandera de Dios.
Hazme ver lo nonada que soy,
toma las llaves de mi voluntad.

**TODOS JUNTOS: Haz que me nazcan
las alas para bien volar.**

Coge, Señor, mi alma
de la manera que las nubes
cogen los vapores de la tierra
y levántala toda ella,
y sube la nube a tu cielo,
y llévala contigo,
y comiéndame a mostrar
cosas del Reino.

**TODOS JUNTOS: Haz que me nazcan
las alas para bien volar.**



Tengo el alma herida
del muy grande amor
que Tú, Señor, me tienes:
aquella centella en ella
la hace toda arder.
Me deja toda abrasada
en tu amor grande de Dios.

**TODOS JUNTOS: Haz que me nazcan
las alas para bien volar.**

No se contenta el alma
con menos que Dios.

**TODOS JUNTOS: Haz que me nazcan
las alas para bien volar.**

Que esta centellica de amor de Dios
no se apague.

**TODOS JUNTOS: Haz que me nazcan
las alas para bien volar.**



Escuchamos *Declaración final*, de Ángel
Illarramendi: 2:25 m.

(VOZ 3) La mayor de las señales
con la oración
es ir envuelto en amor.

(VOZ 1) Obras quieres, Señor,
y que si veo una persona enferma
a quien puedo dar algún alivio,
me compadezca de ella;
y si tiene algún dolor,
me duela a mí,
porque sé
que Tú, Señor, lo quieres.
Esta es la verdadera unión con tu
voluntad.



(VOZ 3) Amaríamos muy mejor
no dejándonos embobar.

(VOZ 1) Para esto es la oración:
que nazcan siempre obras, obras.
El amor nunca está ocioso:
Todo es amor con amor.



Escuchamos *Que mire yo a mi amado*, musicada por Carmela Martínez: 3:49 m.

(VOZ 1) En este momento podemos compartir en voz alta la oración que haya prendido en nuestro interior, dejando libre vuestra voz o repitiendo aquellas palabras que nos hayan llegado más al corazón.



Escuchamos *La tarde*, de Francisco José Cuenca: 1:25 m.

Ahora vamos a descansar un rato. Aprovechad para conocer a la gente que aún no conocemos o con quien menos hablamos. En estos tiempos oscuros en que tanto se sospecha del desconocido, seamos un espacio en el que hagamos realidad la esperanza de la acogida. En esos nuevos encuentros también nos habla el Espíritu.

A continuación, compartimos en grupo la vida a través de estas preguntas. Son solamente orientaciones. Si habéis escuchado alguna frase que os ha tomado el corazón, podéis también comentarla con todos.

Comenzamos pidiendo al Señor por aquellas intenciones que tengamos en este momento en nuestro corazón...

- 1. Dice Teresa de Jesús que a veces el alma anda a pedazos, ¿qué debemos volver a unir en mi vida, en mi entorno, en el mundo? O también: ¿En qué necesitas que te “nazcan alas para bien volar”?**
- 2. Teresa nos pregunta ¿En qué nos detenemos? ¿Qué nos detiene? ¿Qué cosas y *boberías* debemos abandonar? ¿De qué cosas debemos descalzarnos?**
- 3. ¿En qué cosa sientes que debes poner mayor amor? ¿Qué reto debes o debemos afrontar sin “acobardar el ánimo”, para no vivir “a paso de gallina” como dice Teresa, “cazando lagartijas”?**

Terminamos pidiendo y rezando juntos la oración *Lo que tenemos que ser...*

LO QUE TENEMOS QUE SER.

«Pidamos por la Iglesia.

La más visible y la
exageradamente visible.

La invisible.

La que está con un pie adentro
y otro afuera.

La que está solo con la puntita
del pie dentro.

La que nos enseñó a Jesús.

La que nos perdonó.

La que nos ayudó... y la que no nos ayudó.

La Iglesia de todos los días.

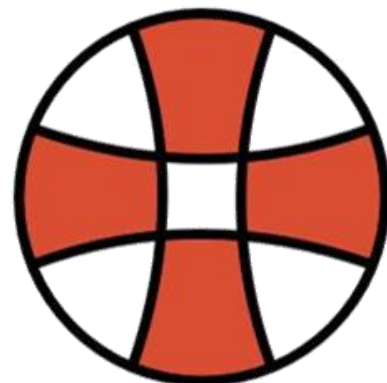
La peregrina en el tiempo.

La Iglesia de las niñas, de los niños, la del
futuro.

La que todavía no conocemos.

La que ni siquiera nos imaginamos.

En cierto modo, una, pero seguro múltiple y poliédrica...
como la vida.



En conexión con el Espíritu de Jesús...
que todos seamos y que todas seamos
LO QUE TENEMOS QUE SER.

Que ella sea la que tiene que ser.

Y que podamos celebrar con libertad y
gratitud el amor. El amor que nos une»

(Pablo Romero)